

RELACIONES INTERNACIONALES A INICIOS DEL SIGLO XXI

Carlos Murillo Zamora

Académico de la Escuela de Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional

Hacia un Nuevo Siglo en Relaciones Internacionales.

**Editado por
Carlos Murillo Zamora.
Heredia;
Escuela de Relaciones
Internacionales; 2011.**

La gran mayoría de las publicaciones sobre Relaciones Internacionales (RI), como disciplina científica, que aparecen en idioma español, son traducciones de textos en inglés, sobre todo de origen estadounidense. Esto contribuye a ratificar la vigencia de lo que Stanley Hoffmann denominó una «ciencia estadounidense». En idioma español, especialmente en América Latina, se realizan cada vez más publicaciones sobre temas internacionales y

sobre las áreas temáticas o subcampos que componen la ciencia de las relaciones internacionales, pero no acerca de los fundamentos disciplinarios.

Ante ese panorama cabe preguntarse, ¿por qué publicar un libro sobre RI en español, cuando hay una serie de textos traducidos de autores reconocidos internacionalmente? ¿A quién puede interesarle un libro editado sobre los principales fundamentos y áreas temáticas de la disciplina?

Con los cambios ocurridos tras el fin de la Guerra Fría y la extinción del bipolarismo que caracterizó la segunda mitad del siglo XX, por una parte, y el desarrollo de una nueva arquitectura global, que permite hacer referencia a un mundo «poswestfaliano», por otra, la dinámica del campo y objeto de

estudio de RI ha cambiado de manera significativa. Esta situación conduce a revisar algunos de los conceptos y premisas básicas de la disciplina, tras casi cien años de existencia como estudio académico –si se considera la Cátedra Woodrow Wilson, en la Universidad de Gales, como el punto de partida–, con el propósito de acercar los modelos y enfoques teóricos a la nueva realidad en el eje local-global. Ello implica un trabajo de reconceptualización de la disciplina, pero sobre el reconocimiento de los profundos cambios que muestra el sistema internacional –que agrupa el «concerto de Estados», hasta hace poco el actor internacional por excelencia– y su coexistencia con un sistema global en el que intervienen una amplia gama de agentes estatales y no estatales.

A esa situación se agrega el hecho que conforme RI se ha consolidado como disciplina científica y académica, se hace necesario ahondar en los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Esto conduce a recurrir a consideraciones metafísicas para intentar consolidar su evolución y solidez teórica; de forma que RI deje de ser concebida, por algunos académicos en la región, como un «subcampo» de las Ciencias Políticas o como un área de estudio multidisci-

plinaria, y adquiera una identidad propia como disciplina global.

Por otra parte, los subcampos de estudio de RI, vinculados a áreas temáticas que muestran algún grado de traslape con otras disciplinas de las Ciencias Sociales, han mostrado un progreso significativo; pero esas áreas deben estar estrechamente vinculadas a la disciplina como columna vertebral y analizarse desde la perspectiva de las relaciones internacionales.

La mayoría de los textos de RI se centran en lo que –desde una perspectiva lakatosiana– podría denominarse como el «núcleo duro»; mientras que lo relativo a las áreas temáticas es tratado en forma separada. De igual forma, hay una tendencia a centrarse en la explicación de los eventos, procesos y fenómenos del objeto de estudio, en detrimento de la comprensión de ellos. Por consiguiente, el abordar los temas propios de RI desde una perspectiva distinta a la de los autores que escriben en otro idioma constituye un valioso aporte a la disciplina.

El proyecto de un libro

La idea de publicar un libro editado, con autores de distintos países, está indirectamente vinculada con

un proyecto de investigación sobre la reconceptualización de las relaciones internacionales en el siglo XXI y desde la periferia. Pero también es un intento por contar con libros de texto para cursos de RI, al mismo tiempo que ofrecer publicaciones distintas a las traducidas. Por ello se conformó un equipo de especialistas de Argentina, Brasil, Costa Rica, España y Nicaragua, académicos y académicas en distintas universidades, de forma que no se centrara en una visión costarricense.

Como ocurre en este tipo de iniciativas, el proceso de elaboración fue lento y en el camino algunas personas, por distintas razones, no pudieron ofrecer su aporte a la versión final. Y luego tiene lugar una de las limitaciones más comunes en la academia latinoamericana –y en general en todas las regiones, aunque en algunos casos con mayores limitaciones–: el espacio para incluir todo aquello que se debe incorporar a una obra de esta naturaleza. La decisión final resulta arbitraria; sin embargo, como responsable del proyecto considero que se lograron abordar aquellos aspectos principales de la disciplina y de las áreas temáticas. Ello no quiere decir que no se hayan dejado por fuera algunos temas relevantes, como política internacional,

diplomacia y organizaciones internacionales; razón por la cual siempre hay una tarea pendiente, la cual es más evidente en un mundo en constante cambio. Pero esto es lo valioso y relevante para los estudiosos y las estudiosas de las relaciones internacionales: enfrentar el reto y desafío de mantener la permanente actualización.

Por supuesto, ello quiere decir que a partir de las reacciones y necesarias críticas sobre los planteamientos que se presentan en el libro, por una parte, y el rápido progreso de la disciplina será necesaria una segunda edición revisada y actualizada, por la otra. Y las personas idóneas para determinar si esto procede son aquellas quienes estudian (analistas, estudiantes, académicos) y practican (tomadores de decisiones y formuladores de políticas) las relaciones internacionales.

El libro editado

El libro consta de dos partes. Una dedicada a los fundamentos de la disciplina, que comprende el origen y la evolución de RI, los actores internacionales, el uso de paradigmas y teorías en RI y la evolución teórica. En esos cuatro capítulos se delinean las principales bases de lo que ha sido RI como

campo de estudio, pero teniendo en cuenta los desafíos que caracteriza el inicio del siglo XXI.

El abordaje que se hace en la primera sección parte de perspectivas distintas, particularmente una de naturaleza posmodernista con respecto a los actores internacionales. Mientras que en lo relativo a paradigmas y teorías se recurre a consideraciones metafísicas y epistemológicas, como fundamentos de los enfoques teóricos que han predominado en la disciplina. En cuanto a la evolución disciplinaria y teórica, las autoras Mónica Salomón e Irene Rodríguez siguen la línea acostumbrada de tener como punto de partida el mencionado origen en la Universidad de Gales.

La segunda parte recurre a la tesis de I. Lakatos sobre los programas de investigación, que en el caso de RI se manifiestan a través de una serie de áreas temáticas. En la publicación se incluyeron las áreas de seguridad, economía política internacional, análisis de política exterior, geopolítica, ambiente, integración regional, cooperación internacional y derechos humanos. Se consideró que –con la excepción de las áreas antes citadas, que no pudieron ser incluidas por distintas razones– estas permiten tener una visión panorámica del objeto de

estudio y las distintas manifestaciones y procesos específicos de las relaciones internacionales.

Las dos secciones del libro permiten reconocer la importancia de tener en cuenta los cambios y la re-conceptualización, como se anota en la conclusión:

Relaciones Internacionales ha sufrido una significativa transformación de las últimas dos décadas, que ha obligado a los y las especialistas de esta disciplina a repensar muchos de los fundamentos que le dieron sustento durante el siglo XX. Ello se produce a pesar de que aún se debatía sobre el auténtico origen del sistema internacional (generalmente atribuido a los acuerdos de paz de Westfalia) y del campo de estudio (ubicado en 1919); a lo que sumaba el debate sobre la posibilidad de lograr una «teoría internacional», como lo proponía M. Wight, o la imposibilidad de obtener tal teoría ante una compleja realidad social, como advierte J. Measheimer. Desde esa perspectiva, quienes incursionan como estudiantes, académicos y teóricos de RI ahora enfrentan un reto mayor, que F. Kratochwil plantea en términos de un dilema que incursiona en la problemática de la génesis y la transformación de la disciplina.

En definitiva, esta publicación constituye un aporte escrito desde lo que se puede considerar la periferia de la disciplina –si se tiene en cuenta el argumento de Hoffmann de una «ciencia estadounidense»–, por lo cual ofrece

elementos para el debate académico y científico. En esa medida, la aspiración es que pueda ser un punto de partida para nuevas publicaciones, que ayuden a enriquecer la disciplina.